

## BUSCANDO ¿QUÉ ES LO FEMENINO?

Patricia Corres Ayala.  
Facultad de Psicología.  
U.N.A.M.

### INTRODUCCION.-

A estas alturas del feminismo, suena un tanto inocente preguntarse acerca de la feminidad, pero aun cuando así sea, vale la pena correr el riesgo de la ingenuidad, que no es equivalente a la ignorancia.

Tal vez en toda esta vorágine de movimientos políticos, sociales, económicos, ideológicos, teóricos y hasta morales, nos hemos perdido en nuestro interés: clarificar en lo más posible la pregunta por lo femenino y derivar de ella toda una propuesta no solamente de cambio de vida individual, sino de orden social. Una iniciativa que nos coloque en otro contexto, que sea rica en propuestas, que le imprima frescura a nuestras vidas y no nos deje aprisionados en un discurso y una práctica condicionados por un orden de pensamiento y social, donde de entrada no hay cabida para la novedad.

### EL SENTIDO COMUN PREGUNTA ¿DE QUÉ SE QUEJAN LAS MUJERES?

Como mujeres tenemos la fama de ser quejasas, insatisfechas, víctimas, al grado de que todo esto ha llegado a formar parte de nuestra "identidad social".

Las mujeres siempre se quejan, -dicen tanto hombres como mujeres- pero no tienen razón porque todo el tiempo han usado su "condición" de débiles, de incapacitadas, para explotar a los demás, en particular a los hombres. No solo de los hombres, también como madres, las mujeres se quejan con sus hijos y de sus hijos, se apoyan en ellos y los explotan psicológica y hasta económicamente.

Esta historia de sufridas es la que han reconstruido las mujeres desde la actualidad, dirigiendo una mirada hacia el pasado, con el fin de justificar los movimientos que se han desencadenado en torno a defender el deseo femenino como un derecho. Por ello se ve a la mujer tradicional como "reprimida", "alienada", "pasiva", y finalmente "salvada" por los ideales de liberación de la mujer moderna. Todo esto requiere de un análisis serio y meticuloso, dando a cada época su lugar, y no hacer del pasado la justificación de nuestros actos en el presente.

Al respecto de esas versiones que las propias mujeres han hecho, de las mujeres tradicionales, en el sentido de señalarlas como pasivas, sometidas, víctimas, Baudrillard en su texto *De la Seducción* nos señala:

“Y hay un profundo desprecio en esta visión, la misma que se tiene de las masas “alienadas” que se supone no han sido nunca capaces de ser otra cosa que un rebaño engañado”. (Baudrillard. 1986)

Las mujeres han asumido demasiadas funciones, son voraces y después se quiebran, porque nadie puede con todo y ellas no son la excepción. Sin embargo, no bastándoles ser madres, ser esposas, ahora quieren ser dirigentes sociales, ocupar cargos de alta responsabilidad, percibir salarios elevados y tener gente bajo sus órdenes, es decir, extender su dominio hasta rebasar el espacio familiar.

Y en nuestra época moderna hemos observado lo que es una verdadera arrebatanga: las mujeres se han desgarrado las vestiduras por ganarse el poder en la llamada vida pública; ésto las ha llevado a sentirse obligadas a despreciar todas aquellas funciones con las cuales habían sido identificadas hasta ahora; ya no quieren tener hijos, desprecian el arte de cocinar, rechazan los elogios que vienen de los hombres hacia ellas. Y con esto sienten que están abandonando las figuras arcaicas, para llenarse de modernidad.

Nosotras, las mujeres, nos hemos dejado llevar, aun cuando pensemos que estamos actuando en pro de nuestra feminidad. Pensemos acerca de la maternidad y reflexionemos; lo primero que puede venir a nuestra cabeza es que se trata de un aspecto fundamental en la vida humana, pues sin ella no existiría la especie, para empezar.

La maternidad ha sido un misterio para los hombres; desde épocas muy antiguas, en las sociedades primitivas, al igual que en la actualidad. Para afirmar lo anterior tomemos una cita de González de Chávez Fernández:

“...los varones hacen uso de “sociedades secretas”, de las que mantienen alejadas a las mujeres, para contrarrestar los “misterios”, los poderes y privilegios conexos a la maternidad de que ellos están excluidos.” (M.A. González de Chávez Fernández. 1998)

La maternidad aun considerada solamente en el plano de lo biológico, es un poder secreto de las mujeres. El cuidado y la educación son los aspectos que podrían compartirse entre hombres y mujeres, para que ambos crecieran con la idea de que la sociedad está hecha para las necesidades de todos.

La maternidad no es un problema, lo que la dificulta es que esta sea excluyente de otras actividades que satisfagan a las mujeres o incluso a los hombres. Por ejemplo: si una mujer quiere dedicarse al estudio, que lo pueda hacer y a la vez, si quiere tener un hijo, que lo tenga. Y un hombre, si quiere tener un hijo y a la vez desea educarlo, cuidarlo, que lo cuide. Para que ello sea posible, se requiere de una infraestructura social y de una ideología que sostenga y legitime dichas actividades, sin que se vean rivales unas de otras, unos de otros, porque la rivalidad es fuente de destrucción. Al respecto señala González de Chávez Fdz:

“...se ha podido relevar de diversos estudios antropológicos y psicológicos que, en cambio, en aquellas sociedades en que existe una mayor cercanía y mayor responsabilización del padre con sus hijos, los mitos de origen tendrían menos simbología masculina, esto pondría en evidencia la menor necesidad de “fortalecer” el poder masculino y de negar lo femenino, cuando el poder y la presencia en la socialización de los hijos ha sido compartida por ambos sexos.” (González de Chávez Fdz. 1998)

Porque cuando mujeres y hombres se distancian, ambos se enajenan, es decir, no llegan a conocerse a sí mismos, ni al otro, el más diferente a nosotros, que es el hombre para la mujer y la mujer para el hombre, los cuales, sin embargo, pueden comunicarse, porque hay algo de femenino en el uno, y algo de masculino en el otro. Lyotard tiene una idea que refuerza lo dicho:

“Es indudable que en la mujer existe lo masculino y en el hombre lo femenino. Si no ¿cómo habría en un sexo siquiera la idea del otro y la emoción originada en lo que le falta?” (Lyotard, 1998)

Tal vez la semejanza entre hombres y mujeres es que ambos provienen de algún vientre materno, de ese Paraíso en el que no faltaba nada, de esa completud que se encuentran al nacer, y que ve cada quien en su madre. Los vínculos amorosos se inician en esa remembranza de la experiencia con la madre omnipotente.

Así que sería útil considerar qué tanto hemos dejado a un lado, nosotras, las mujeres, esta y otras experiencias y nos hemos dedicado a hacer autobiografías de sufrimiento y abnegación, impidiéndonos ver y hacer ver a los demás, que también hemos gozado, también hemos controlado, también nos hemos sentido poderosas, plenas, dadoras de placer, y de dolor, al estar tan cerca de los ciclos de vida: nacimiento, reproducción, muerte. Nacimiento por la posibilidad de ser madres; reproducción con todo lo que ello implica, entre otras cosas: alimentar (pero ya no nos gusta cocinar); muerte por el horror que podemos despertar con todos los enigmas que contiene nuestro ser femenino, tantos que ni nosotras los hemos logrado descifrar.

La recomendación es estar atentas, no dejarnos engañar, no perder lo que somos y tenemos, solo quitarle la carga negativa. Tampoco hacerle el juego a la ideología actual, que finge darnos privilegios, algunos de los cuales ni son exclusivos de nosotras como mujeres, y al mismo tiempo nos quita los que ya teníamos

## FREUD PREGUNTA ¿QUÉ QUIEREN LAS MUJERES?

La ciencia se ha preguntado acerca de nosotros, de muchas formas lo ha hecho: ¿qué pasa en el cuerpo de la mujer cuando concibe un hijo? , ¿cuál es el papel social de las mujeres? y también el buen Freud, el único que se ocupó de averiguar acerca del deseo haciendo un estudio diferenciado de cómo se forman la psique femenina y masculina, se cuestionó al respecto de las mujeres.

Además, Freud se arriesga a hacerse una pregunta que, desde una estructura de pensamiento masculino, resulta muy difícil de responder. Y lo hace porque, al fin de cuentas, esto es posible dado el carácter de la teoría freudiana, pues su interés en la vida afectiva, en la vida interior del ser humano, nos habla de lo femenino.

No obstante, Freud es hombre y también está atrapado por la cultura, las costumbres y el terrible miedo a la mujer, como algo amenazante, a la vez enormemente atractivo.

La era del psicoanálisis, que es también la de la defensa del deseo femenino, nos coloca en una lucha que tal vez en lugar de liberar esclaviza, pues los vínculos entre hombres y mujeres no sólo son guerras de poder, tampoco se reducen al sexo y al deseo. Aun así, Freud abre vías para incursionar en zonas delicadas desde las cuales hay que trabajar la cuestión de la constitución subjetiva.

Tal vez en lugar de estigmatizar a un genio como éste, podamos explicarnos, no tanto cómo intenta contestar a la cuestión de ¿qué quieren las mujeres? sino analizar a ésta y considerar la posibilidad de que Freud se estuviera preguntando toda su vida ¿qué quiere mi madre? para saber cómo complacerla. Al fin y al cabo, también él fue niño y vivió la experiencia de estar ante un ser que vemos como completo, luego como seductor, después como prohibido, más tarde lo vemos en todos nuestros amores, finalmente nos damos cuenta de que también ella va a morir algún día.

## LAS PSICOANALISTAS PREGUNTAN LO MISMO QUE FREUD.

La corriente del feminismo se ha impregnado de la preocupación freudiana de indagar al respecto del deseo de las mujeres y han trabajado sobre una resignificación del vínculo de la mujer con su madre y su padre, a fin de explicarse el proceso de constitución de la psique femenina.

En esta elaboración las psicoanalistas han producido reflexiones interesantes que nos colocan en otra perspectiva, la de ¿cómo me veo a mí misma y qué puedo decir en tanto mujer, de mi madre, de mi padre, de mi sociedad? Pero también se ha infiltrado cierta hiel en estas indagaciones, y a veces tenemos como resultado una posición opuesta, extrema, que incluso reniega de que la teoría psicoanalítica tenga padre y no madre, sin ver que ese padre creó una ciencia gracias a su mirada femenina.

No se trata de ponerse en el lugar equivocado, sino salirse de ahí, del campo de batalla, del pequeño ring que pierde significado ante un universo lleno de posibilidades de ser, dentro de lo que está en cada uno de nosotros; pues no podemos pelearnos con el otro, por no ser como él, cuando de hecho no sabemos ni quiénes somos, ello desde un discurso propio, no prestado, pues nada prestado queda bien, no es de la medida de uno; además, lo prestado luego se tiene que regresar al dueño y finalmente nos quedamos sin nada.

Lo que sí no deja de llamar la atención es que tanto los hombres psicoanalistas como las mujeres desarrollan amplias explicaciones llenas de cuestionamientos en torno a la psique de la mujer, en cambio, no obstante que se habla de la primacía de lo masculino, no se habla tanto de la constitución de lo masculino; ello puede tener varias explicaciones: sea porque, según esto, ya sabemos todo de los hombres, o bien porque no conviene llegar muy a fondo de la cuestión masculina, no vaya a ser que descubramos cosas de las que ellos puedan avergonzarse: por ejemplo su placer en dominar, en someter, en tener “todo bajo control”. Esta suena una tarea interesante para dedicarse a ella: preguntarnos ¿por qué queremos a la mujer al descubierto y al hombre detrás de su máscara?

#### LACAN TACHA A LA MUJER Y NIEGA LA EXISTENCIA DE LA RELACION SEXUAL.

Lacan, otro exponente del psicoanálisis, tal vez el que quiso ser el hijo pródigo para que le hicieran una fiesta más elegante y grande cuando volviera al seno familiar, trató de reivindicar al padre del esquema freudiano y enfatiza el papel de la ley en la constitución de la psique.

La ley corre a cargo del padre; él es el que prohíbe el incesto e impide el canibalismo de la madre hacia el hijo, él es el salvador y el transmisor de la cultura. Curiosamente, la madre es la que continúa haciéndose cargo de la educación y el cuidado del hijo; es la maestra del hijo, lo socializa y le da elementos para que se incorpore a la vida en comunidad. En cambio, el hombre sigue ausente en las casas de los niños y niñas de este mundo; sin embargo, ¡qué ironía!, en la dicotomía naturaleza-cultura, aparece como el representante de la cultura.

Lacan quería definitivamente saber ¿qué quieren los hombres? Tal vez se lo preguntó toda su vida, porque para él fue un enigma el deseo de su padre. De las mujeres no tenía duda: ya sea porque nunca pudo conquistar a su madre, o bien porque se sintió siempre seguro de ella; no lo sabemos ni lo sabremos con certeza, al fin y al cabo de Lacan no depende la existencia de las mujeres y de los hombres, tampoco la realidad del amor.

## ¿CON QUE NOS QUEDAMOS DESPUES DE TODO ESTO?

Preguntarse acerca de quiénes somos y cuestionarnos con respecto al sentido de nuestra existencia, no es una cuestión abstracta, lo hacemos como seres sexuados y entonces como respuesta emergen visiones que tienen cosas comunes pero también cosas diferentes. Si queremos honestamente saber un poco acerca de lo femenino, tendremos que empezar por pensar que algo hay de diverso en nuestro estar en el mundo, con relación al modo de ser masculino. Busquemos en la novedad, preguntemos a nuestros ojos ¿qué miran? Y luego coloquémonos en el mundo que miramos, desde ahí, sin miedo a lo desconocido, pues más miedo debería causarnos, quedarnos donde los demás han querido, y ahora quieren que nos coloquemos. Dejemos esa envidia inventada, abandonemos esa rivalidad absurda, fortalezcamos esa búsqueda de lo que está en nosotros y abramos horizontes vírgenes, abundantes, verdes, soleados, airosos, perfumados...ojalá algún día lleguemos a respirar nuestra libertad, nuestra autonomía, porque si bien necesitamos de los demás, no nos morimos por ellos.

### Bibliografía:

- Baudrillard J. De la Seducción. Ed. Cátedra. Madrid, 1986.
- González de Chávez Fernández María Asunción, Feminidad y masculinidad, Biblioteca Nueva, Madrid, 1998.
- Lyotard J.F. Lo inhumano. Ed. Manantial. B. Aires, 1998.